

**Pedagogía de la Libertad:  
Discernimiento y Toma de Decisiones**

**Introducción**

La adicción es como la fiebre, una construcción causada por muchos factores que interactúan entre sí y se refuerzan recíprocamente y, que como la fiebre, no es una enfermedad sino un síntoma. (Lugo, ponencia en la XV Jornada de Bioética 2013)

Este síntoma se da en la opinión de grandes pensadores del siglo XX y de comienzos del XXI, entre otras cosas, por la falta de proyección a futuro de las generaciones jóvenes; es decir, en la falta de conocimiento del sentido de vida, del proyecto vital, etc. Entre ellos, encontramos al Dr. Miguel Espeche quien es Coordinador del programa de Salud Mental barrial del Hospital Pirovano de la Ciudad de Buenos Aires y ha realizado investigación durante casi 20 años con una casuística muy importante y, como resultado de esta investigación, sostiene que uno de los principales problemas de las nuevas generaciones es esta falta de proyección a futuro y su consecuencia ya que la misma deviene en diferentes problemas psíquicos y conductuales.

Nuestra tesis es que en la sociedad de la incertidumbre donde nuestros niños y jóvenes están más expuestos que nunca antes, a la vulnerabilidad y a contextos donde esa vulnerabilidad se intensifica sin importar cuáles son sus hogares de origen ya que los elementos que la incrementan llegan a los jóvenes aún a pesar de ellos a través de las nuevas tecnologías de la palabra. Es decir, reciben la información inconveniente incluso cuando no la quieren recibir o no la buscan; ya no es posible aislar a las nuevas generaciones de todo lo perjudicial para su proceso de desarrollo orgánico a favor de la constitución de su propia identidad.

En este contexto, necesitan poder desarrollar criterios de autonomía desde la educación tanto en el ámbito del hogar como en el escolar para poder hacer frente a todos los factores que los convierten en la población más vulnerable de nuestra sociedad.

Aún más, la realidad por la que transitamos está atravesada por una educación que ha despersonalizado a los alumnos. A lo largo de la modernidad se fue naturalizando un tipo de educación que colaboró en la masificación de las personas, dejando de lado el personalismo. Sin embargo, ante esta afirmación no se debe temer que se tienda y busque el individualismo, sino todo

lo contrario superar el individualismo y el colectivismo con la afirmación de la persona como un sujeto orgánico que se constituye en la entrega al Otro.

En este punto es necesario recurrir a la definición de educación que nos ofrece García Hoz quien entiende a la educación como un doble proceso *de asimilación y de separación*. La *asimilación* es la apropiación moral y cultural de las costumbres del medio en que la persona se desarrolla; en tanto que la *separación individual* se entiende como un proceso en que la persona desarrolla sus capacidades y disminuye sus limitaciones al tiempo que va descubriendo las actividades más apropiadas a su forma de ser.

Se reconoce que es imprescindible considerar los aportes de esta pedagogía personalista donde la definición de persona es, entre otras cosas, **un individuo singular y autónomo**. Esta autonomía será la que permita que los niños y jóvenes se formen como seres capaces de tomar sus propias decisiones y que puedan encontrar el significado de sus vidas. Ya Nietzsche conocía el concepto y sostenía que “quien dispone de un para qué vivir es capaz de soportar casi cualquier cómo”.

En este contexto es preciso reflexionar sobre los aportes que realiza el pedagogo José Kantenich quien afirma que es necesaria “...una concepción de la vida sanos y orgánicos, vale decir, una visión de conjunto que, respetando la ley de la transferencia y de la transposición orgánicas, sea capaz de restablecer la unidad – en la tensión y en la armonía – entre religión y vida, entre Causa Primera y Segunda, entre naturaleza y gracia, entre fe y ciencia”.

Entonces y, es nuestra opinión, que no siempre es lo más aconsejable **trabajar sobre los efectos** de la falta de sentido en la vida o de conocer el Proyecto de Vida de cada persona sino **sobre el desarrollo de este proceso**. Se lo debe trabajar como un proceso dinámico, flexible y cambiante donde los pasos fundantes son:

- a. el autoconocimiento,
- b. la autoeducación (donde están implícitos el discernimiento y la decisión) y
- c. la acción;

...si se actúa sobre el proceso compuesto por todos estos pasos se ayudará a la formación de hombres verdaderamente libres. En este proceso, reiteramos, se necesita recordar siempre el concepto de Persona, que nos brinda Lugo: “**como sustancia individual de naturaleza racional**; el personalismo se arraiga en el reconocimiento de la capacidad de la razón natural **para afirmar libremente su propio ser**”.

Por ello y para poder trabajar sobre nuestra tesis se precisa “identificar actitudes culturales desafiantes de la auténtica autonomía responsable ante el bien integral de persona”. (Lugo)

Por lo tanto, nos planteamos que lo importante es trabajar desde el lugar de la pedagogía como eje disciplinar de la educación: los niños y jóvenes transcurren muchísimas horas de su vida en las instituciones educativas y, muchas veces, los maestros y profesores o, en el caso del hogar, los padres tratan de hacer lo mejor que pueden sin conocer realmente las bases del problema desde la ciencia pedagógica: ¿cómo ayudar a que nuestros jóvenes puedan constituir su identidad personal? **¿Desde qué lugar se puede dar la transformación de la práctica pedagógica/educativa**, sea en el hogar o en la escuela, para colaborar a que nuestros jóvenes sean personas capaces de conocer que cada uno tiene una proyección personal y que cada uno puede llegar a ser una persona libre con capacidad de discernimiento y de decisión?

En esta línea es necesario desterrar la idea comúnmente aceptada de que la única acción que se puede realizar desde el hecho educativo es el de la información o el asistencialismo, donde el maestro sólo se preocupa por las cuestiones propias de la asistencia social, olvidándose del amor al conocimiento y la fundamentación de la propia práctica que proporcione validez desde el punto de vista ético.

Es así que la tarea del educador va mucho más allá, ya que además de informar sobre los alcances y perjuicios de las diferentes adicciones o de las consecuencias que tiene el desconocimiento del sentido de la vida (**abulia, apatía, falta de decisión, no poder llevar a la práctica lo decidido**); la misión de los padres y profesionales de la educación es la de colaborar con los jóvenes en el proceso de desarrollo de sus capacidades de discernimiento y de toma de decisiones.

Es decir, un cambio de paradigma con la idea de educador adoptada por y desde las diferentes perspectivas pedagógicas. Para entender un poco más el cambio de paradigma, es necesario recurrir al pensamiento de José Kentenich:

*“La maestría radica en educar hombres con motivaciones e iniciativa propias que, desde lo íntimo, respondan a sus ideales y sean fieles en las buenas y en las malas, por motivación e iniciativa propias.”*

Esta motivación e iniciativa propias es sobre lo que se debe trabajar, permitiéndoles que elaboren sus procesos de discernimiento y toma de decisiones de manera autónoma; sin miedo a equivocarse y siendo conscientes, como adultos responsables, que el error forma parte del proceso de aprendizaje.

## ¿Qué significa educar hombres con iniciativa propia?

Ni más ni menos que sean hombres capaces de tomar sus propias decisiones, que puedan responder a sus ideales a través de un proceso de discernimiento. La fidelidad a esas decisiones desde lo “íntimo” se dará también en un proceso responsable.

Nos preguntamos: cómo llegar a que los niños puedan realizar este proceso responsable: es necesario recurrir al concepto de proceso de la educación; en este proceso de individualización y socialización se entiende que la persona debe aceptar un proceso que esta imbuido de responsabilidades hacia sí mismo y hacia la sociedad o comunidad donde se desenvuelve. Es decir, el hecho educativo no es estático sino dinámico; que debe ser flexible, donde el educador se transforma en un guía.

Desde esta teoría se “conceptúa la educación como un proceso de *personalización* por el que un sujeto pasa de ser *uno más* dentro de la sociedad en la que vive, a diferenciarse de los demás a partir del desarrollo de potencialidades” (Vázquez y Daura)

Se puede considerar que es necesaria esta personalización para que exista la intersubjetividad, ya que ésta se da en un diálogo entre personas pero basadas en la “... identidad y permanencia substancial como condición de posibilidad de la conciencia de *sí*, del recuerdo del pasado, del proyecto de futuro y de todo reconocimiento interpersonal que posibilita el diálogo y el amor de amistad entre personas (Canals Vidal)

Asimismo, podemos también citar a Nuttin (1982 en Vázquez, 2009) quien sostiene que el fin personalizado, elegido como verdad de la propia vida y convertido en un asunto personal, suscita la autorregulación de la conducta, haciendo que el sujeto autoconduzca su comportamiento.

También, Mounier colabora en todo lo antedicho definiendo: “una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrollo por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación”.

Es decir, el joven adoptará libremente la escala de valores que como comunidad educativa (hogar o escuela) vivamos desde una perspectiva de responsabilidad que, como veremos más adelante, deberemos colaborar para su desarrollo desde la voluntad pasando por el “orden” para su concreción.

Como decíamos y sostiene Daura el concepto que el hombre es persona por su naturaleza y que su realización se da a través de los actos como la manera de convertir sus potencialidades en realidad, se infiere que lo que se debería hacer desde la pedagogía es ayudar a que esos actos puedan convertirse en actos libres y responsables desde el lugar del conocimiento de sus objetivos y metas a través de un proceso de libre toma de decisiones.

En un sentido realista, **la libertad es una cualidad de la voluntad** cuando ésta es definida en su doble dimensión del ejercicio y de la especificación (Santo Tomás). La voluntad es la capacidad directriz de la acción, el sujeto de la auto-determinación, cuyo acto es querer, pero el querer no se ejerce en el vacío, se quiere siempre esto o lo otro, un contenido que aparece valioso y es lo que da especie al acto.

La libertad, como atributo esencial de esta capacidad de ser afectado por bienes que son perfectivos de la propia naturaleza y de tender a ellos, quererlos o no, es potencia de auto-gobierno, de señorío de sí, por lo que la persona se auto-determina y auto-conduce de acuerdo con los fines presentados por la razón y libremente asumidos. De allí que no pueda afirmarse la oposición entre libertad y heteronomía sino que, más bien, esta última es una exigencia que se sigue de la finitud y de la dependencia metafísica que ella entraña. En cambio, **el concepto de autonomía implica la inmanencia del sujeto**, en el sentido que no se reconoce a las capacidades un objeto propio sino, en última instancia, el propio yo. **La libertad es el atributo y no el ejercicio del acto.** (Daura)

A la luz de estas precisiones, se considera que **uno de los objetivos de la Educación Personalizada es procurar educar al hombre para que sea capaz de elegir el bien**, de ser autónomo tanto a nivel personal como social, con el objeto de concretar su proyecto personal de vida, será necesario puntualizar algunas características a nivel pedagógico que ayuden a conseguirlo y, también, que sean conscientes que **en toda decisión existe una renuncia implícita.**

Es necesario, entonces, que los profesores y padres conozcan todo lo anteriormente dicho y sean capaces de promover ambientes de aprendizaje donde lo importante no sea la transmisión de contenidos sino la metodología basada en la persona que permita que los jóvenes dirijan su proceso de aprendizaje mediante la toma de decisiones y de manera colaborativa con sus pares.

Desde este punto de vista más general, la personalidad ideal llega a ser la fuente de las motivaciones, en cuanto se define a partir de las metas últimas que cada uno ha concebido y fijado para sí mismo y que son el objeto de su voluntad libre. Una conducta voluntaria supone evaluación, elección, decisión respecto de las metas. (Daura)

Por lo tanto, la educación personalizada debe ser integral debido a la “unidad dinámica” que es propia del ser; esta educación integral es necesariamente la educación que se adapta al criterio de educación orgánica de Kentenich donde cada dimensión de la persona es igualmente importante y, por ende, se debe tratar cada dimensión de la persona en su proceso de aprendizaje.

Asimismo, considerar que en la opinión de García Hoz **la creatividad es lo que constituye a la persona porque permite que cada sujeto se diferencie de los demás** ya que lo hace de manera distinta a todos. Es decir, la autonomía forma parte de la libertad porque la persona es principio de sus propias acciones. La libertad es una cualidad de la voluntad ya que **la voluntad es capaz de dirigir la acción en pos de aquello que considera valioso**; por lo tanto, habría que educar al hombre para que sea capaz de elegir bien, de desenvolverse con cierta autonomía con el fin de concretar sus propias metas. (Daura)

Si consideramos que “... la verdad que nos afecta de modo más inmediato: que yo soy éste que soy, precisamente el que soy; y cada cual de nosotros es él mismo” (Guardini). Sería el lugar desde el que tenemos que tomar el camino para continuar hacia adelante, la base donde fundar nuestra proyección a futuro. Por tanto, guiar a los jóvenes en el autoconocimiento y en la autoaceptación de sí mismo. Recordando que esta necesidad de la “inquietud de sí mismo”, que incluye el conocimiento y el cuidado de sí mismo está presente en la humanidad incluso en la antigüedad como el “Principio Delfico” de los antiguos griegos.

Es así que el conocimiento de su propia misión de vida, de sus objetivos o sus metas es lo que le otorga a la persona la motivación para seguir adelante aún a pesar de las dificultades que encuentre en su camino. Son estos objetivos y metas las que le permiten ir constituyendo su propia personalidad, por lo tanto su identidad se verá relacionada con la manera en que pueda visualizar sus objetivos y en la medida en que pueda ir concretando las metas a mediano y corto plazo. José Kentenich afirma que **si la decisión de concretar un fin se da desde el lugar donde se “unen” la voluntad, la inteligencia y la afectividad esa decisión será, muy probablemente, concretada**. Es por esto, como afirmábamos ut supra la necesidad de la “inquietud de sí mismo” se convierte en imprescindible en el marco de la sociedad de la incertidumbre.

### **Planteamientos objetivos desde la pedagogía**

El educador (sea éste Padre o Maestro) debe no sólo ser consciente de todo lo anteriormente expuesto sino que además tendrá que buscar las diferentes estrategias que le permitan guiar al joven

en el proceso de aprendizaje donde se privilegie la adquisición de capacidades para poder decidir libremente después de haber realizado una búsqueda consciente de alternativas.

Asimismo, retomando el concepto de persona orgánica de Kentenich, los adultos debemos considerar todas las dimensiones de la persona al momento de educar, sobretodo, la dimensión afectiva que ha sido dejada de lado, desde la naturalización de la escuela y su tipo de educación impuesto en la modernidad.

Dentro del cambio de paradigma necesario, afirmamos que cuando se presentan dificultades es necesario que las respuestas sean de tono proactivo, manteniendo la calma y ofreciendo la guía desde una mirada positiva dejándole margen para el error, sabiendo, como ya lo mencionáramos, que desde el error también se aprende. Respetando sus decisiones aún si nos parecen equivocadas. En diferentes experiencias educativas, tanto formales como no formales, se encuentra que los adultos son los que tienen mayores temores al cambio de paradigma en la educación y que, cuando se permite que los estudiantes tomen decisiones autónomas los resultados son buenos; aún cuando esos resultados sean diferentes al “ideal” desde la tradición educativa. Siendo conscientes del valor pedagógico que tiene el error en el proceso de aprendizaje: en la vida real, el error existe y los jóvenes deben estar preparados para poder tomar decisiones a partir de ellos.

Por lo tanto, se debe trabajar con los adultos, para que puedan colaborar con la educación de jóvenes capaces de tomar decisiones en diferentes circunstancias. Muchas veces desde nuestra mirada de adultos no alcanzamos a comprender la dimensión de los conocimientos previos que tienen los jóvenes y desjerarquizamos los mismos no dándoles la importancia correspondiente cuando no les permitimos utilizarlos en las situaciones conflictivas o de aprendizaje complejos. Este tipo de preconceptos son los que perjudican no sólo el proceso de toma de decisiones sino su autoestima que es fundamental para que puedan actuar y ese acto se convierta en el proceso de discernimiento y toma de decisiones al que se quiere llegar.

En esta línea argumental, podríamos citar a Palladino quien sostiene que “la escuela tiene un papel protagónico en la producción de pensamiento y tiene que ser agente de producción de subjetividad y de inteligencia, de sujetos sociales capaces de desarrollar relaciones con los semejantes y de conservar proyectos propios. El problema es que nuestra sociedad padece una gran desarticulación, de manera que hay que reconstruir elementos básicos: el respeto como persona, la valoración de los derechos humanos, la no discriminación y la esperanza de futuro”.

Este autor, no hace más que confirmar lo que otros pensadores sostienen: permitiéndoles tomar sus decisiones, los respetamos como persona y los ayudamos a que logren tener proyección de futuro.

## **Acciones específicas desde la educación**

El poder tomar decisiones y realizar lo decidido implica acciones que:

Van más allá del componente cognitivo, que si bien es condición necesaria para la decisión, como ya lo dejamos explícito, no es suficiente:

- Se requiere considerar la meta en relación al ejercicio de la libertad frente al proyecto último existencial de cada sujeto, que es el criterio para determinar metas y sostener cualquier acción”. (Vázquez)

Por lo tanto, ayudar a que nuestros jóvenes puedan reconocer que “el hombre es hijo de su pasado pero no esclavo de su pasado y es Padre de su futuro” (Frankl). En esta línea de acción se debe trabajar, como ya se explicó, permitiéndoles a los jóvenes la experiencia del error, que no se transforme en una fuente de castigo, sino en una parte del proceso de aprendizaje tanto en el hogar como en la escuela; ayudando de esta manera a que los jóvenes pierdan el temor a equivocarse ante situaciones repetidas o desconocidas; ésta pérdida de temor a equivocarse se transforma en confianza en sí mismo, ya que las situaciones desconocidas o difíciles, pasan a ser una forma más de aprendizaje.

En diferentes experiencias educativas no formales dentro de instituciones formales, se encuentra que los profesores son los que tienen mayores temores al cambio de paradigma en la educación: se trabaja desde la interdisciplinariedad, profesionales no específicamente del área de la educación, tratan de “llevar” a la escuela las experiencias del mundo real y el mayor obstáculo encontrado en el proceso es la falta de colaboración de los docentes ya sea por desconocimiento de otra forma de educar o por miedo al error.

Habría que analizar cuál es la situación que se da en los hogares y en otros ámbitos donde también educamos cuando no conocemos otras estrategias para la educación de los jóvenes por haber naturalizado un tipo de educación específica, dentro de un abanico muchísimo más amplio y donde preferimos la “foto” más bonita en desmedro de la acción de los jóvenes que nos puede dar un resultado menos “bonito” pero más real, con todas las dimensiones que se encuentran en la vida fuera de la institución escolar, sea ésta de cualquiera de sus niveles, incluso en los postgrados.

También deberemos conocer las diferentes formas de la comunicación que se dan en la actualidad. No quedarnos en los niveles de interrogatorio y aprender a realizar una escucha atenta. Los niveles de comunicación de Berra nos pueden ayudar a comprender mejor esta realidad, donde los primeros



niveles se mantienen en la superficialidad y recién se llega a la comprensión del Otro cuando se escucha más y en lugar de interrogar.

Estas consideraciones nos llevan a buscar una educación donde el objetivo principal sea “La persona integrada; donde todas sus facetas son igualmente importantes y todas necesarias para lograr una persona capaz de llevar adelante todos los planos de la vida de manera equilibrada”. (Carmona)

La persona integrada será aquella que encuentre el equilibrio siendo:

- ✓ El objetivo de la inteligencia la **Verdad** (es decir, conformidad de las palabras con el pensamiento. La inteligencia es la que permite decidir a dónde voy y si se puede mostrar como realmente se es, se integrará la dimensión intelectual de la persona).
- ✓ El objetivo del sentimiento es la **Felicidad** (es decir, la aceptación de sí mismo. “He de querer ser el que soy: querer ser yo realmente, y sólo yo. Debo ponerme en mi yo, tal como es, asumiendo la tarea que con eso me está propuesta en el mundo. La forma básica de todo lo que se llama “oficio”, “vocación”; pues desde ahí me acerco a las cosas, y hacía ahí asumo las cosas”, Guardini). En este punto es de fundamental importancia saber que se acepta a sí mismo como realmente es, pero para evitar la rebeldía, como lo menciona Guardini, como así también, que se puede llegar a cambiar con la autoeducación que propone Kentenich.
- ✓ El objetivo de la voluntad es **Saber tomar decisiones** – ponderadas, serias y comprometidas; ejercitar la voluntad en realizar lo ya decidido y no discutir consigo mismo al momento de realizarlas.

Otro de los elementos fundamentales para llegar a ser una persona integrada, es utilizar algunas estrategias pedagógicas como:

- La **concentración**; es decir, “*hacer lo que estamos haciendo, el estar presente en lo que hago*”. En la sociedad por la que transitamos, los niños y jóvenes tienen tantos distractores que se necesita “enseñarles” la importancia de la concentración en lo que hacen en cada momento. Ayudarlos a comprender que se necesita “focalizar” en cada actividad.
- El **orden**: “*nuestro orden*”. Concientizarnos de la importancia del orden en nuestras vidas nos ayuda a percatarnos de qué es lo importante y qué lo secundario; lo que contribuye a concretar las decisiones adoptadas. En esta perspectiva educativa, el orden se convierte en el valor a alcanzar.

- El **éxito**; “*nuestra propia visión de éxito*”. No el éxito estereotipado.

Ser una personalidad orgánica. A la que se le da realmente prioridad. El punto de partida es que la jerarquía de valores sea la verdadera, que no existan desequilibrios. Esto me dará coordinación en función de un fin. Cuanto más claro sea el fin, será más ordenado; ya que el orden parte de la prioridad; para ser ordenado se debe conocer lo que se quiere. El orden es un elemento educativo central: se manifiesta en las cosas más sencillas.

Como decíamos anteriormente, el orden ayuda a la voluntad; a propósito de esto nos referimos a otro gran pensador quien nos regala su opinión sobre qué es necesario para poder alcanzar los objetivos: “A propósito de todo acto de iniciativa y de creación, es preciso saber una verdad elemental: que en el momento en que uno se compromete con convicción, la elección del camino adecuado se torna más factible...” (Goethe)

Como nos referimos a cambio, también es importante conocer cuáles son los elementos necesarios para poder cambiar, dentro de la autoeducación:

La autoeducación nos lleva a ser libres, libertad entendida en sus dos dimensiones: “la capacidad de decidir y la capacidad de realizar lo ya decidido y su consecuencia lógica”. (Kentenich)

Para llevar a cabo las decisiones, no sólo se tiene que ser capaz de tomarlas, sino que es necesario superar una etapa de cambios debido a todas las consideraciones que hicimos hasta el momento.

Por lo tanto definiremos algunas necesidades que se dan en el proceso del cambio:

- **Querer:** solamente se cambia si se quiere (plano racional).
- **Desear:** solamente se cambia cuando se desea (plano afectivo)
- **Saber cómo:** hay que saber cambiar (plano de la inteligencia)
- **Voluntad:** la energía interior.
- **Poder:** estar disponible para aprovechar la oportunidad.

Como se puede observar al analizar las etapas o necesidades para el cambio, vemos que este proceso abarca mucho más que la dimensión cognitiva, que es a la que se le presta mayor atención en todo proceso educativo, incluido el familiar.

Después de haber transitado por todas estas etapas en la educación de nuestros jóvenes, deberemos alcanzar la elección del “camino más adecuado”; en esta etapa necesitaremos otras herramientas

pedagógicas; dentro de las cuales podríamos encontrar **Los contratos pedagógicos o los “contratos sociales”**

- ✓ Es un compromiso que realizamos con responsabilidad
- ✓ Hacerlo por escrito ayuda al compromiso y recuerda no sólo desde la memoria
- ✓ Permite cotejar los datos sin dificultad

En este tipo de contratos pedagógicos o sociales; es necesario encontrar un asesor o testigo; quien debe cumplir con determinadas características, entre ellas: una persona de absoluta confianza, que sea capaz de acompañar sin juzgar, que pueda ejercer un acompañamiento flexible pero no permisivo, que pueda acompañar en una evaluación periódica.

### **Conclusiones**

Guardini nos ofrece una ayuda cuando define la existencia: “...no me puedo explicar a mí mismo, ni demostrarme, sino tengo que aceptarme. Y la claridad y valentía de esa aceptación constituye el fundamento de toda existencia”. ¿Qué otorga esta afirmación para el tema que nos ocupa: el de la educación?

Pues ni más ni menos nos está diciendo a nosotros como adultos, como formadores (ya sea en el ámbito escolar, del hogar o de nuestro trabajo) que debemos aceptar a los jóvenes como son: con sus fortalezas y áreas de mejora, ayudarlos a que puedan mejorar sus áreas de mejora pero siempre resaltando sus capacidades y logros en pos de colaborar su visión de sí mismo positiva. Esto los ayudará a mantener o mejorar su autoestima, tan necesaria al momento de poder ponderar sus propias decisiones.

Tan es así que hasta los empresarios más destacados conocen que se debe respetar los diferentes talentos y motivar a cada personan; sostienen “...ese talento sólo surge cuando el trabajador está feliz y pleno en su ambiente laboral. Cada empleado es diferente; se debe entender qué busca y motiva a cada persona” (Alejandro Melamed, Vice Presidente de RRHH de Coca Cola)

Nosotros podemos agregar que se necesita que la persona sea feliz y plena en su vida personal; es decir, que se debe contemplar en el trabajo, estudio o relaciones interpersonales todas las dimensiones de su personalidad.

Para colaborar con nuestros los alumnos, colaboradores o familiares se necesita escucharlos y responder a sus necesidades. Es decir, ponernos con empatía en el lugar del Otro, ayudándolo a conocer sus propias metas y objetivos, incrementando los niveles de solidaridad.

Para ello, necesitamos:

- Como concepto clave: la escucha atenta, escuchar a nuestros jóvenes; o a toda persona que se desempeñe en nuestros ámbitos de trabajo.
- Saber que la comunicación tiene diferentes niveles y que la mayor parte de las veces nos quedamos en los niveles superficiales; los diferentes niveles de la comunicación de Berranos enseñan a no interrogar, sino a permitir que el Otro se exprese, es más necesario aprender a escuchar que a decir.

Por lo tanto, si escuchamos y conocemos lo que verdaderamente necesitan los jóvenes respetando su individualidad y guiándolos en su proceso de conocimiento de sí mismo, de autoaceptación y autoeducación estaremos colaborando en la constitución de personalidades libres, capaces de discernir lo bueno de lo malo y, consecuentemente, decidir libremente sobre sus propios proyectos y metas para, luego, poder llevarlos a la práctica.

En síntesis, nos atreveremos a cerrar esta exposición con una cita de Viktor Frankl y otra de Romano Guardini: “La persona es existencial: con esto se significa que no es fáctica ni pertenece a la facticidad. El hombre, como persona, no es un ser fáctico sino un ser facultativo; él existe de acuerdo a su propia posibilidad para la cual o contra la cual puede decidirse. Ser hombre es ante todo, y como siempre lo vuelvo a decir, ser profundamente y finalmente responsable. Con eso también se significa que es más que meramente libre: en la responsabilidad se incluye el para qué de la libertad humana – aquello para lo que el hombre es libre –, a favor de qué o contra qué se decide.”

En la “Carta Magna” del existir “...el principio y fin de toda sabiduría es la renuncia a la soberbia. La fidelidad a lo real. La limpieza y decisión de ser uno mismo, y por tanto, la raíz del carácter. La valentía que se sitúa ante la existencia y precisamente así se alegra de esta existencia. ...sólo desde la aceptación de sí mismo lleva el camino al auténtico futuro para cada cual, a su propio futuro”.

¿Deberíamos preguntarnos como educadores (aunque nuestra profesión no sea precisamente la de educar, siempre educamos ya sea en el hogar, en el ámbito profesional o si nos toca capacitar o dar clases en algún momento) respetamos lo que nos piden estos grandes pensadores del siglo XX?

Es decir, colaboramos para que el síntoma que es la “fiebre” deje paso a la aceptación de sí mismo y, a partir de allí, poder manifestar lo que necesitan, ya sea por acto del habla o por la acción de discernir con su posterior toma de decisiones llevadas a la práctica más la consecuencia lógica de las mismas, convirtiéndose así en el Hombre Nuevo de Kentenich.

Es decir; a partir de todas estas consideraciones y estudios realizados: las preguntas a futuro serían, entonces: ¿Está en crisis nuestro sistema educativo? ¿Es estructural esa crisis?

Si la respuesta a estas dos preguntas es afirmativa, entonces la solución sólo se da a través de la educación. Por lo tanto, la pedagogía pasa a ser una ciencia de importancia fundamental para el futuro de nuestra sociedad. A la que hay que jerarquizar, con su correspondiente escala de valores y dar el valor que merece ya que las personas integrantes de la sociedad que transitamos la necesitan para colaborar con los jóvenes para que puedan transformarse, a través de la toma de decisiones ponderadas, en las personas que verdaderamente desean ser.

## **Bibliografía**

- Canals Vidal, “Para la metafísica de la persona: substancia, acción, relación”
- Carmona, G. “Hacia la integración de la personalidad. Un aporte para la autoeducación”. Argentina, 2004.
- Daura, F (2010). “El contexto como factor del aprendizaje autorregulado en la educación superior”. Educ. Vol 16. CIAFIC – CONICET. Argentina
- Frankl, V. (2002) “La voluntad de Sentido”. Herder. España.
- González, M. y Daura, F. (2011) “El aprendizaje autorregulado y su vinculación con la perspectiva de futuro” CIAFIC – CIC – CONICET. Argentina
- Guardini, R. (2009) “La aceptación de sí mismo”. Lumen. Buenos Aires.
- Lugo, E. (2006) “Bioética personalista. Visión orgánica del P. José Kentenich”. Patris. Argentina.
- Palladino, E. (2006) “Sujetos de la Educación. Psicología, Cultura y Aprendizaje”. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Vázquez, S. M. y Daura, F. (2012) “La educación personalizada, algunas precisiones en torno al concepto”. Revista panamericana de pedagogía, saberes y quehaceres del pedagogo. N° 19